

ROSARIO CAMILIANO

Segunda Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones Camilianas



"SU AMOR VENCE TODO MIEDO
«No temas, de ahora en adelante serás pescador de
hombres» (Lc 5,10)

Introducción

En el corazón de la Iglesia, la vocación es siempre una respuesta de amor a un Amor que llama por su nombre. Con ocasión de la II Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones Camilianas, se nos invita a rezar y reflexionar sobre el tema: "Su amor vence todo temor", tomado de las palabras de Jesús a Pedro: "No temas: de ahora en adelante serás pescador de hombres" (Lc 5,10).

Este Rosario Camiliano nace como un camino de fe y discernimiento, a la luz del carisma de San Camilo de Lelis, para invocar el don de nuevas vocaciones al servicio de los enfermos y los que sufren, en señal de compasión, misericordia y entrega sin miedo. A través de los Misterios del Rosario, queremos contemplar el rostro de Cristo misericordioso y dejarnos guiar por el Espíritu para responder con generosidad a Su llamada.

Oración inicial

Padre Santo, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, de San Camilo de Lelis y de todos los santos y santas que se dedicaron al servicio de los enfermos, te encomendamos las vocaciones camilianas. Concede a tu Iglesia corazones generosos que no teman responder a la llamada y que se dediquen al ministerio de la compasión y el cuidado, testimoniando tu amor que sana toda herida. Amén.

MISTERIOS GOZOSOS *(Lunes y Sábado)*

Tema: La llamada nace en el silencio de Nazaret...

En el ritmo silencioso y cotidiano de Nazaret, Dios habla. Las vocaciones no nacen en el ruido, sino en el silencio del corazón que escucha, en la vida que acoge, en la disponibilidad concreta para servir. En estos misterios gozosos contemplamos el origen de la vocación cristiana y camiliana: un «Sí» confiado que se convierte en don de amor para los demás, especialmente para los más frágiles.

1. La Anunciación del Ángel a María *(Lc 1,26-38)*

En el silencio de Nazaret, el ángel anuncia algo revolucionario... María, joven y sencilla, escucha, se turba, pero al final responde: «Aquí estoy». También la vocación camiliana comienza con la escucha y el valor de declarar el propio asentimiento, incluso cuando el miedo llama a la puerta.

Reflexión:

Señor, enséñanos a escuchar tu voz en la quietud del corazón y danos la confianza para responder con generosidad, como María.

2. La Visitación de María a Isabel (Lc 1,39-56)

María se levanta con prontitud para servir... La vocación no está cerrada en sí misma: es siempre un camino que lleva hacia el otro. El carisma camiliano nace precisamente en el encuentro, en la compasión, en el servicio concreto.

Reflexión:

Señor, concede a quienes llamas la alegría del servicio y la capacidad de reconocer a Cristo en el rostro del otro.

3. El Nacimiento de Jesús en Belén (Lc 2,1-20)

Jesús nace entre los pobres, en un humilde pesebre... Allí, Dios se hace pequeño para estar cerca de los pequeños. El camiliano reconoce que Jesús está presente en los enfermos, en los últimos, en los olvidados, y allí declara su amor y se arrodilla humildemente para servirle.

Reflexión:

Señor, haz que muchos jóvenes deseen nacer a una vida nueva para entregarla a los enfermos, como signo de tu amor encarnado.

4. La Presentación de Jesús en el Templo (Lc 2,22-40)

Jesús es presentado y ofrecido al Padre... Simeón y Ana, personas fieles en la oración, reconocen la luz que iluminará a las naciones. Toda vocación auténtica nace de la consagración a Dios y se alimenta en la intimidad con Él.

Reflexión:

Señor, enciende en los corazones el deseo de ofrecerse totalmente a Ti para servir al Evangelio de la caridad.

5. El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo (Lc 2,41-50)

María y José buscan a Jesús con angustia y lo encuentran en el Templo, ocupado en cumplir la voluntad del Padre. Quien busca con sinceridad descubre que la verdadera vocación es entrar en el proyecto de Dios, aunque a veces no lo comprenda de inmediato.

Reflexión:

Señor, guía a los jóvenes en el discernimiento, para que encuentren su camino en tu amor y se entreguen siempre con generosidad y abnegación en el servicio.

Oración después de los Misterios Gozosos:

Señor Jesús, en el misterio de tu Encarnación nos has mostrado que Dios está cerca, es tierno y concreto. Haz que muchos, como María, pronuncien su «Sí» sin miedo. Renueva en tu Iglesia la gracia de las vocaciones

camilianas: hombres y mujeres que se consagren a Ti para servirte en los cuerpos y corazones heridos de los enfermos. Hazlos signo vivo de tu amor que sana. Amén.

MISTERIOS LUMINOSOS (jueves)

Tema: Llamados a ser luz en el mundo del sufrimiento

En el corazón de la vocación cristiana está la luz de Cristo, que ilumina las tinieblas del miedo, la soledad y el sufrimiento. Los Misterios Luminosos nos ayudan a contemplar la llamada a ser signo visible del Reino, incluso en las realidades más devastadas del mundo. Como camilianos, estamos llamados a llevar la luz de la caridad allí donde la humanidad gime.

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán (Mt 3,13-17)

Jesús entra en las aguas y se une a nuestra humanidad... El Padre lo llama: «Tú eres mi Hijo amado». También nosotros, en el Bautismo, recibimos una llamada personal y única. La vocación camiliana nace de esta fuente.

Reflexión:

Señor, haz que de cada comunidad cristiana florezcan vocaciones camilianas, llamadas a llevar esperanza al mundo del sufrimiento.

2. Las Bodas de Caná (Jn 2,1-11)

En Caná, Jesús transforma el agua en vino. Donde parece faltar la alegría, Él interviene con delicadeza y poder. En las vocaciones, Dios transforma el miedo en confianza, la duda en coraje, la incertidumbre en acción.

Reflexión:

Señor, obra en los corazones llamados por Ti el milagro de la confianza. Haz que cada joven escuche tu voz y no tema responder «Aquí estoy».

3. El Anuncio del Reino de Dios (Mc 1,15; Mt 4,23)

Jesús recorre aldeas y ciudades, anuncia el Reino, sana y consuela. La vocación camiliana es una extensión de este anuncio: manos, corazón y mente dedicados a aliviar el sufrimiento de los enfermos.

Reflexión:

Señor, suscita vocaciones que sepan anunciar tu Reino no solo con palabras, sino con gestos de cuidado, cercanía y ternura hacia los enfermos.

4. La Transfiguración de Jesús (Lc 9,28-36)

En el monte, Jesús se transfigura. Los discípulos ven su gloria y se abren a la novedad de su misterio. También la vocación es una luz que revela la belleza de la entrega total de sí.

Reflexión:

Señor, transfigura nuestros corazones. Haz que muchos jóvenes reconozcan en la vocación camiliana el camino de la verdadera belleza: amar hasta el extremo a los que sufren y servirles sin reservas.

5. La Institución de la Eucaristía (Lc 22,19-20)

Jesús se entrega hasta el final. La Eucaristía es escuela de entrega y fuente de toda vocación. Quien se nutre del Cuerpo y la Sangre de Cristo recibe la fuerza para vivir como pan partido para los enfermos y vino derramado para los que sufren.

Reflexión:

Señor, alimenta las vocaciones camilianas con tu Eucaristía. Hazlas testigos de tu amor que se entrega, se consume y sana.

Oración después de los Misterios Luminosos:

Señor Jesús, Luz del mundo, ilumina a quienes estás llamando a seguirte en el camino del servicio a los enfermos. Haz sus corazones dóciles a tu voz, fuertes en la prueba, humildes en la entrega. Que la luz de tu amor venza todo temor y los guíe hacia una respuesta generosa y gozosa. Hazlos luz en la oscuridad del sufrimiento, reflejo vivo de tu compasión. Amén.

MISTERIOS DOLOROSOS (Martes y Viernes)

Tema: El amor que sufre para sanar al mundo

El camino de la vocación no está exento de dolor, sino que está unido íntimamente a la Pasión de Cristo, que sufrió por amor a la humanidad. Los camilianos, siguiendo al Crucificado, aprenden a reconocer en las heridas del otro las heridas de Jesús y a llevar con ternura y fidelidad la cruz del sufrimiento ajeno.

1. La Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos (Lc 22,39-46)

Jesús, sumido en la angustia, suda sangre. Tiene miedo, pero no huye. Dice: «Padre, hágase tu voluntad». Quien es llamado a servir a los enfermos suele pasar por el huerto del Getsemaní. Allí se aprende la oración del corazón: «Aquí estoy».

Reflexión:

Señor, en nuestro Getsemaní personal, enséñanos a no huir, sino a permanecer contigo. Danos vocaciones capaces de quedarse con quienes sufren.

2. La Flagelación de Jesús (Jn 19,1)

Jesús es golpeado y herido. Su cuerpo, destrozado, se convierte en ofrenda de amor. Las vocaciones camilianas no se sustraen al dolor ajeno, sino que lo acogen, lo curan y lo viven.

Reflexión:

Señor, suscita en el corazón de los jóvenes el deseo de sanar las heridas del mundo con la medicina de la compasión y la cercanía.

3. La Coronación de Espinas (Mc 15,17-20)

Jesús es humillado y burlado. Su realeza pasa por el rechazo. Quien sirve a los enfermos experimenta a veces la incompreensión, pero la caridad persevera incluso cuando no es reconocida.

Reflexión:

Señor, fortalece las vocaciones camilianas en el tiempo de la prueba, la incompreensión y el silencio. Que no falte nunca el amor donde abunda la nada.

4. Jesús con la Cruz a Cuestas (Lc 23,26-32)

Jesús cae, se levanta y es ayudado por Simón de Cirene. El camino es duro, pero el amor lo sostiene. Los camilianos suben cada día el calvario del sufrimiento humano, llevando no solo la cruz, sino también el consuelo.

Reflexión:

Señor, haznos disponibles como Simón. Que los camilianos sean manos que levantan, corazones que acompañan y presencias que no abandonan.

5. La Crucifixión y Muerte de Jesús (Jn 19,25-30)

Jesús lo entrega todo: «Todo está cumplido». Muere amando, perdonando y entregando su vida. Las vocaciones camilianas nacen en la escuela del Crucificado: allí se aprende la entrega total de sí.

Reflexión:

Señor, llama también hoy a jóvenes dispuestos a entregarse hasta el final, como Tú, por amor. Haz que nuestras comunidades sean fraguas de ofrendas generosas.

Oración después de los Misterios Dolorosos:

¡Oh Señor Crucificado!, enséñanos a amar en el dolor y a reconocer en el rostro de los enfermos tu rostro desfigurado, pero lleno de gloria. Suscita en tu Iglesia vocaciones fuertes y valientes, capaces de compartir el sufrimiento de los hermanos con esperanza, delicadeza y la alegría que nace del Evangelio. Que tu amor venza todo temor y que muchos pronuncien su «Aquí estoy» en el camino de la caridad. Amén.

MISTERIOS GLORIOSOS (Miércoles y Domingo)

Tema: La victoria del amor que ahuyenta todo temor

El amor de Cristo resucitado vence todo temor, abre a la esperanza y da coraje a quienes son llamados a servir. La gloria de Dios es luz que ilumina el camino de las vocaciones camilianas, llamadas a llevar sanación y consuelo al mundo.

1. La Resurrección de Jesús (Lc 24,1-6)

Cristo ha vencido a la muerte y al pecado. La Resurrección es la fuente de la esperanza que hace nacer vocaciones valientes, capaces de seguir a Jesús incluso en las dificultades.

Reflexión:

Señor resucitado, renueva en los corazones el valor de ser tus discípulos, pescadores de hombres en la alegría del servicio.

2. La Ascensión de Jesús al Cielo (Hch 1,9-11)

Jesús nos confía la misión de anunciar el Evangelio y continuar su obra de sanación y compasión.

Reflexión:

Señor, envía tu Espíritu para inspirar vocaciones camilianas fieles e incansables testigos de tu misericordia.

3. La Venida del Espíritu Santo (Hch 2,1-4)

El Espíritu Santo infunde fuerza, ardor y dones para vivir la misión con celo y amor.

Reflexión:

Señor, concede a tu pueblo vocaciones animadas por el fuego del Espíritu, capaces de testimoniar con la vida la caridad que sana.

4. La Asunción de María (Lc 1,48)

María, llena de gracia, es asumida al cielo, ejemplo de fidelidad y amor total a Dios.

Reflexión:

Madre de las vocaciones, sostén a quienes han elegido entregarse totalmente al servicio de los enfermos y los que sufren.

5. La Coronación de María como Reina (Ap 12,1)

María es Reina de la caridad y la misericordia. Ella intercede por el nacimiento y crecimiento de nuevas vocaciones camilianas.

Reflexión:

Reina del Cielo, protege y guía cada llamada. Haz que se cumpla el designio de amor de Dios en nuestra familia camiliana.

Oración después de los Misterios Gloriosos:

Señor Resucitado, con tu victoria has derrotado al miedo y a la muerte. Haz que tu amor atraiga muchos corazones al servicio de los que sufren. Renueva la Orden con nuevas vocaciones, valientes y gozosas, que testimonien con su vida la fuerza de tu Resurrección. Amén.

LETANÍAS DE SAN CAMILO DE LELIS

Señor, ten piedad.

R/ Señor ten piedad

Cristo, ten piedad.

R/ Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

R/ Señor ten piedad

Cristo, escúchanos.

R/ Cristo, escúchanos.

Dios Padre del cielo,

R/ ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

R/ ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo,

R/ ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, un solo Dios,

R/ ten piedad de nosotros.

Santa María, Madre de los enfermos,

R/ruega por nosotros.

San José, patrón de los moribundos,

R/ruega por nosotros.

San Camilo, corazón ardiente de caridad,

R/ruega por nosotros.

San Camilo, amante de la cruz,

R/ruega por nosotros.

San Camilo, servidor fiel de los enfermos,

R/ruega por nosotros.

San Camilo, que veías a Cristo en el sufrimiento,

R/ruega por nosotros.

San Camilo, fundador de una nueva escuela de caridad,

R/ruega por nosotros.

San Camilo, reformador de hospitales,

R/ruega por nosotros.

San Camilo, padre de los pobres y abandonados,

R/ruega por nosotros.

San Camilo, modelo de caridad pastoral,

R/ruega por nosotros.

San Camilo, humilde y obediente,

R/ruega por nosotros.

San Camilo, intercesor por los trabajadores de la salud,

R/ruega por nosotros.

San Camilo, protector de enfermeros y voluntarios,

R/ruega por nosotros.

San Camilo, guía de las vocaciones camilianas,

R/ruega por nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R/perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R/escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R/ten piedad de nosotros.

V. Ruega por nosotros, San Camilo,

R/ Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oración:

Oh Dios, que adornaste a San Camilo con un singular amor hacia los enfermos, infunde en nuestros corazones el mismo espíritu de caridad. Por su intercesión, suscita en tu Iglesia nuevas vocaciones que, siguiendo el ejemplo del Buen Samaritano, sepan entregarse con alegría y valor al servicio de los enfermos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Oración por la intención del Santo Padre:

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Bendición final:

El Señor os bendiga, os proteja de todo mal y os conduzca a la vida eterna. Amén.

Oración por las vocaciones camilianas

Señor Jesús,
acogemos tu tierno llamado
que nos invita a seguir tus huellas.

Agradecidos,
abrazamos nuestra consagración
en el carisma camiliano.

Confiados,
nos encomendamos a tu ternura de Buen Pastor.
Guíanos con la fuerza de tu Espíritu:
concédenos la gracia de cuidar,
con fe y pasión, a los enfermos,
siguiendo el ejemplo samaritano
que nos has regalado.

Te encomendamos a los hombres y mujeres
que, en el camino formativo,
disciernen la vocación de misericordia
hacia los pobres y los que sufren.

Que tu voz suave ilumine sus corazones,
para que respondan con plenitud y libertad
a tu llamada.

¡Bendice a la familia camiliana!
Enciende el corazón de tantos jóvenes;
infunde en ellos el deseo de dedicar,

con generosidad, su vida al servicio de los enfermos.

Sostén en ellos el valor de responder a tu invitación
y de descubrir la belleza del “don”.

Te lo pedimos,
por intercesión de la Bienaventurada Virgen María,
nuestra Madre,
y de San Camilo, nuestro celestial Patrono.

Amén.

